

TRABAJADORES

Año 67 de la Revolución
Edición única. Cierre 7:00 p.m.

ÓRGANO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Precio 1.00 peso | ISSN-0864-0432
Año LV No. 14

✓ EL APUNTE

Eterna

De todos los nombres usados para despistar a quienes la buscaban en Santiago de Cuba por su actividad revolucionaria uno perduró y subió a la Sierra Maestra: Vilma Espín, la "rabi-larga" que Raúl definiera en una carta a un combatiente. Se vistió de verde olivo para sustituir a Frank País en la clandestinidad y bajó triunfante del II Frente Oriental el 1.º de enero de 1959.

Había sido la segunda cubana graduada en Ingeniería Química Industrial, pero la primera en percatarse de cuánta falta hacía aglutinar en una organización a las mujeres en un país donde el 90 % de ellas no trabajaba más allá del hogar, sin profesiones u oficios. Tanta fuerza le puso, tanto argumento le dio a Fidel, que el 23 de agosto de 1960 nació la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

Y la guerrillera inteligente, la amante del canto y hasta jugadora de voleibol se convirtió en presidenta de la FMC. Programas para acabar con la prostitución y la discriminación social, creación de círculos infantiles, Código de la Familia, acceso pleno a los estudios y al trabajo honrado, talleres de corte y costura, dignificación de la mujer en todos los aspectos, son huellas de Vilma en una labor que enfrentó con el mismo amor con que educaba a su familia y a cuantos niños encontraba a su paso sin amparo familiar.

A los 95 años de su natalicio un homenaje, una melodía especial, una añoranza por su sonrisa pudiera parecer suficiente. Sin embargo, nada puede resumir más su ejemplo que esa vinculación directa con las federadas en sus casas y en los centros de trabajo, en un campo y hasta en un cañaveral, en una fiesta o en la reunión puntual para emprender nuevas ideas.

A esa Vilma, estrella amanecida, Cuba la reverencia no solo por tanto legado, sino también por la inspiración perenne a ser mejores seres humanos y más revolucionarios.



| foto: Cortesía de la Editorial de la Mujer

VILMA, estrella amanecida



La columna del lunes

Los primeros, el Primero

| Alina Martínez Triay

¿Quién duda que este Día Internacional de los Trabajadores amanezca la capital con el contagioso ritmo de improvisadas congas de quienes quieren ser de los primeros en la Plaza de la Revolución José Martí?

Ha sido una tradición de muchos que han acudido al escenario principal de nuestras batallas —al que regresamos en este 2025—, no esperar las claridades del día para estar presentes en la cita. Es el lugar que ha conquistado la admiración del mundo por sus multitudinarios desfiles que expresan con imágenes —más elocuentes que las palabras—, la decisión de esta pequeña nación de no dejarse avasallar por el imperio y de defender a toda costa su independencia y soberanía.

Es una fiesta no solo de los trabajadores sino de todo el pueblo, en todas las plazas y calles de la nación. Si bien las circunstancias reclaman mayor racionalidad y organización, no escatiman en entusiasmo. La celebración siempre ha juntado a hombres, mujeres, ancianos y niños de la mano de sus padres o erguidos sobre sus hombros, haciendo ondear con entusiasmo su banderita cubana. ¿Y cuántos de esos pequeños son ahora adultos y recuerdan con emoción esa experiencia? ¿Y cuántos de esos que marchan se sienten orgullosos de la cantidad de desfiles en los que han participado?

Dentro de ese mar de patriotas avanza decidida la juventud, protagonista del presente y garantía de la continuidad de la obra mezclada con jóvenes de otras latitudes que han acudido a apoyar a una sociedad que los prepara para trabajar en favor de los suyos.

Unidad es la palabra que puede resumir cada uno de los desfiles a lo largo de más de 60 años, una fortaleza que en vano sucesivos Gobiernos de Estados Unidos han tratado de resquebrajar en su empeño por aniquilar el peligroso ejemplo universal de esta Antilla Mayor, liberada para siempre de su tutelaje neocolonial.

Quizás apostaron a que con el recrudescimiento del bloqueo y el redoblado acento por asfixiarnos se haya logrado su propósito declarado de causar desaliento y falta de fe en el proyecto social que construimos, y por tanto que fallara la movilización al Primero de Mayo. Pero se equivocan.

La más poderosa de las razones que nos convocan al desfile es la de proclamar que hemos resistido y que lejos de dejarnos vencer, estamos constantemente buscando fórmulas para seguir adelante y no abandonamos nuestros sueños.

El pueblo padece las penurias que nos han impuesto desde el Norte, sin embargo, la actitud de los cubanos dignos puede resumirse en una idea del Apóstol: “Cuando se tienen los ojos fijados en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajero de su camino, los ideales enérgicos y consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida”.

Suman ya 25 años de aquel memorable Primero de Mayo en que el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz dio a conocer su concepto de Revolución, que contiene razones y motivaciones esenciales para acudir a esta convocatoria y reflexiones para estos tiempos.

Es así cuando llama a actuar con sentido del momento histórico, tal vez uno de los más difíciles de los vividos desde la victoria, que nos impulsa a emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos, lo que representa para cada trabajador el imperativo de ser cada vez más eficiente y creativo en su puesto de labor para satisfacer las necesidades de la sociedad.

Como Fidel apuntó, estamos permanentemente desafiando poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional, lo que nos compromete a mantener un análisis crítico del camino a recorrer para cambiar a tiempo lo que deba ser cambiado y estar preparados ante las maniobras del enemigo. Y en ese empeño no permitir que se dañen valores que nos han caracterizado como patriotas: modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo.

Es el momento para reiterar, con Fidel, la disposición de luchar con audacia, inteligencia y realismo y no abandonar jamás nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo.

Todo eso es el Primero de Mayo, una fecha de reafirmación de nuestra unidad, de lealtad a la patria y de apoyo a los que luchan en el mundo por la defensa de sus derechos y la paz. Y la invitación es a ser, en cada plaza, de los primeros, el Primero.

| Acuicultura

Ellos multiplican peces

| Yuleiky Obregón Macías

Sancti Spíritus.— En buena lid, la estación de alevinaje de La Sierpe, ubicada al sur de esta provincia, rompió el récord de producción de alevines en el país al lograr unos 40 millones al término del año 2024. Un logro sin ánimos competitivos, más bien con la mira en aprovechar las potencialidades de la instalación para proporcionar alternativas a este sector.

Con ese primer eslabón del potencial acuícola de la provincia en la cima del podio, la Empresa Pesquera Sancti Spíritus (Pescaspir) sacó una considerable ventaja también en los índices de captura y en el procesamiento industrial. Con esos resultados fue reconocida como la entidad más integral del sector en Cuba, la sede de las actividades centrales y del acto nacional por el 8 de abril, Día del Trabajador de la Industria Pesquera.

Ciencia y eficiencia

En medio de la llanura sur de Sancti Spíritus, bañada por las aguas de la presa Zaza, se erige la estación, considerada centro científico de la acuicultura en el territorio.

Erich Pérez Márquez, director de Pescaspir, resaltó la sapiencia técnico-profesional del colectivo de esa unidad empresarial de base (UEB) denominada Acuisier: “Aquí saben hacer las cosas bien y son eficientes. Además del crecimiento exponencial del plan alcanzaron índices de supervivencia por encima del 54 por ciento.

“Producir un millón de alevines demanda el doble de larvas. Si sembramos esa cifra obtendremos, como máximo, unas 100 toneladas de pescado. Los embalses de la región demandan unos 36,7 millones de peces jóvenes. Superar esa cifra permite realizar una sobresiembra de hasta un 120 % para asegurar una supervivencia real”, detalló el directivo.

Como pez en el agua

Con unos 26 calendarios dedicados a la piscicultura —cría de peces de agua dulce— Orelvis Hernández González se ha convertido en el padre de los conocimientos sobre estos peces. Llegó a la estación tras su graduación como técnico en Biología marina y allí ancló su expediente laboral.

“Estoy a cargo de la reproducción de ciprínidos, término que contempla especies como la tenca, la amura, el colossoma y la carpa roja.



El desove constituye un eslabón fundamental en la cadena productiva de los alevines. | fotos: Alien Fernández



En Acuisier se pone empeño para garantizar la calidad de la reproducción artificial de peces.

Es un proceso largo. El primer paso es formar un banco de reproductores con buenos ejemplares para realizar la reproducción artificial.

“Seleccionamos los reproductores, les inyectamos hormonas sintéticas para estimular al pez y lograr el desove. Unimos los huevos de la hembra con la esperma del animal masculino. Ese producto se deposita en incubadoras tres días hasta que la larva sale con sus órganos formados: boca, aletas y la vejiga natatoria. Luego se siembran en estanques destinados al alevinaje, donde los animales alcanzan un peso de 5 a 10 gramos en un término de 40 a 45 días. Esa es la talla ideal para la repoblación de las presas”, explicó el especialista.

“Los ciclos de reproducción se hacen cada cuatro meses. La calidad del proceso depende de condiciones especiales de temperatura, alimentación y buen régimen hidroquímico”, acotó el biólogo.

Un colectivo fértil

A decir de Gelasio Triana Gómez, director de producción de Acuisier, los apagones han demandado cuotas extras de esfuerzo. “La electricidad es imprescindible para el funcionamiento de la tecnología utilizada en el

crecimiento de las larvas. Por esa razón comenzamos la actual campaña con retrasos, pero ya se montó un grupo eléctrico. Realizamos el primer desove y ya tenemos 13,5 hectáreas sembradas”, apuntó.

Estructuralmente, además de la sala de reproducción, la UEB cuenta con cinco granjas para la cría del alevín, unas con piscinas de cemento y otras con estanques de tierra. Se aprovisionan con el agua que llega por el canal magistral de la presa Zaza hasta uno de suministros. Los estanques se roturan, se montan y se fertilizan con gallinaza, urea y otros productos para lograr el zooplancton y fitoplancton, nutrientes básicos en la alimentación de estas especies.

Aun con la deuda latiente de recuperar la tilapia y claria (especies que dependen de alimento importado), la eficiencia de ese colectivo está probada. Además del éxito en su principal encargo, en el 2024 produjeron cinco toneladas de pescado destinados al procesamiento industrial, a partir de un policultivo y otras cinco toneladas de colossoma, una especie de reciente desarrollo en el país que encontró potencialidades al sur de Sancti Spíritus.

Un joven Habano



Reynel asegura que la posibilidad de cerrar el ciclo productivo ha sido un incentivo para crecer en la finca El Junco.

“Nací debajo de una mata de tabaco”, asintió este treintañero que recientemente vio compensado su esfuerzo cotidiano con el mayor reconocimiento a que aspira un cosechero de la solanácea: el Premio Hombre Habano en la categoría de producción.

Reynel Rojas Medina plantó en esta campaña 12 hectáreas de tapado, cinco de vega fina y 10 de segunda. Admite que los resultados de la anterior, en la que comenzó a realizar el beneficio en la escogida familiar, lo impulsaron a incrementar las áreas “porque salimos muy bien y todo el mundo está contento”.

Hace 10 años el padre puso en sus manos el liderazgo de la finca El Junco, y no cesa en la búsqueda de alternativas para modernizarla, adecuarla a las exigencias del cambio climático y dotarla de autonomía; los postes que sostienen el tapado en gran parte de su vega son de hormigón, resistentes a huracanes.

La escogida amplió el alcance social al ofrecer empleo a 30 mujeres, muchas residentes en la barriada a las afueras de la ciudad de Pinar del Río. Utilizan energía solar para la iluminación, con lo cual se evitan atrasos por interrupciones eléctricas.

Esa fuente de energía alimenta parte de la cura controlada que acelera el secado de la hoja y permite un estricto control sobre la humedad y temperatura, para que no pierdan calidad en el proceso.

La diversificación distingue a las tierras bajo su explotación. “Nos autoabastecemos de huevos, cerdos, carneros, por la facilidad que nos da el Grupo Empresarial Tabacuba de comprar la comida para animales; sembramos arroz, frijoles, viandas y preservamos el ganado que era de mi abuelo.

“Es un orgullo decir que más de 100 familias se alimentan de esta finca”, argumenta Reynel, y afirma que el mayor tesoro es que lo haya hecho un joven acompañado por otros de su edad, que son mayoría entre la fuerza de trabajo.

No oculta que el empeño en destacarse tenía como meta alcanzar el galardón de Hombre Habano, un título que prestigia a los cosecheros y solo posee un grupo selecto de vegueros cuya ejemplaridad constituye un referente para los agricultores. Es también una manera de honrar la tradición que le dio cuna.

Continuar siendo un baluarte de la estirpe tabacalera es propósito para este joven, quien espera convertir a El Junco en un destino turístico, que acercara a los visitantes a todo el ciclo productivo, paseos a caballo entre sembradíos esplendorosos, no solo de tabaco, lo cual será una genuina aproximación a la riqueza que anida en la ruralidad.



LAPÁGINADE

Pinar del Río

| Yolanda Molina Pérez
| fotos: Pedro Paredes Hernández

Gente emprendedora

A los pinareños nos conocen por poseer la tierra en la que se cultiva el mejor tabaco del mundo, la belleza del valle de Viñales y una ingenuidad que nos coloca en la cima del choteo popular, en un país donde el humor germina con facilidad pasmosa; aunque aquí hay mucho más que una aromática hoja, encantadores paisajes y candidez humana.

Pinar del Río quedó al margen del interés de los conquistadores. Nuestras villas y ciudades no surgieron con la premura de otras donde los hispanos quisieron hacer florecer sus fortunas. El proceso de formación, lento y paulatino apuntó más a trabajadores que buscaron en la fertilidad del suelo maneras de sustento. De ellos heredamos la humildad, que algunos osan confundir con falta de talento, pero es confianza en el prójimo desprovista de malicia.

El progreso llegó con pachorra, sobre la tenacidad de los tabacaleros nos erguimos como referencia universal, con la sencillez del hombre de campo como talismán para alejarnos de manías de grandeza u otras utopías. Bien sabe el labriego que solo uniéndose de sudor el cultivo podrá coronar con éxito la cosecha.

Sembramos páginas gloriosas en la historia, la literatura, las ciencias, la arquitectura y el civismo. Beneficiarios de tanta dignidad, nacemos urgidos de alimentar la dimensión de nuestros ancestros, tamizando errores para hacer sitio a la prosperidad.

Por ese camino andamos, no sin tropiezos propiciados por yerros humanos y caprichos de la naturaleza, que nos han convertido en la provincia más azotada por huracanes en Cuba, y nos obliga una y otra vez a levantarnos entre escombros y desolación. Se necesita mucho espíritu emprendedor para no amedrentarse ante la magnitud del reto y este pueblo nunca lo ha hecho.



Valle de Viñales.

Nieto de lobo



Ariel cree en la necesidad de motivar a los jóvenes para que den continuidad a la tradición local, asevera que como él son muchos los que viven del mar.

Con orgullo confiesa que fueron el abuelo y el padre quienes “le inocularon el veneno”. Así define a la pasión por el mar; permanencia constante en sus 44 años de vida transcurridos todos en el Consejo Popular La Coloma, de la ciudad capital.

Ariel Pino González presume de pertenecer a una familia de pescadores, forma parte de la tercera generación de hombres curtidos en la faena de adentrarse en el agua para arrebatarle los peces; y hay vanidad en la certeza de que su descendiente varón, al concluir el Servicio Militar, le seguirá los pasos.

“Esto viene de mi abuelo paterno, Jesús María Pino Alemán, a quien todo el mundo le dice el lobo de mar, por una entrevista que le hicieron y lo llamaron así. Está vivo, ya cumplió 103, ¡un personaje!, tuvo 22 hijos, con dos mujeres, una aquí y la otra allí” —mueve las manos marcando una escasa distancia entre ellas para dar fe de la cercanía.

Lo más notorio, de esa abultada prole, es que 21 estuvieron vinculados a la industria pesquera; Ariel se forjó su propio camino cuando era un adolescente de 16 años. Trabajó haciendo artes de pesca, estuvo de aprendiz y ganaba solo 35 pesos, se formó como motorista y patrón, navegaba bajo las órdenes del padre en la embarcación Ferrocemento 331, que ahora él comanda.

Explica que el apego al oficio es como una adicción, aunque haya días malos en que se diga “esto está del carajo”, predomina el gusto por la cercanía al mar y resalta que solo se puede entrar en ella si los hombres que te acompañan son como familia y dejas a los tuyos seguros en casa.

Capturar especies de escamas es una tarea tortuosa y no es la prioridad en el actual contexto económico, ya que la Empresa Pesquera Industrial de La Coloma (Epicol) se define como una entidad langostera, rubro exportable. Sin embargo, buscaron alternativas para mantener activas todas las flotas.

“Son tiempos difíciles, pero el encadenamiento con las mipymes, que nos garantizan el combustible, nos permite seguir trabajando y salimos bien, somos seis hombres en el barco y vivimos de esto; entre todos aportamos para reforzar la alimentación de la tripulación, tenemos que cuidarnos, porque esto lleva fuerza, hay que estar sano para salir al mar”.

La esposa y madre de sus dos hijos —hembra y varón— le aguarda a cada retorno, una motivación para regresar a tierra. Asegura que, si volviera a nacer, sería pescador y si algún día la salud no le acompaña para bucear y ser un escamero, pues volvería a sus inicios fabricando jaulas, para seguir allí, cerca de la brisa y el sol de intensidad peculiar en el litoral.

Estudio-trabajo: ¿nado sincroni

La juventud universitaria cubana ha experimentado cambios significativos en brevísimo tiempo: de la exclusiva dedicación al estudio pasó a combinar formación profesional con trabajo remunerado. La legislación vigente promueve y ampara esas nuevas rutinas. Las buenas experiencias se dejan ver y las negativas ya ameritan “estudios de posgrado”

Lianne Fonseca Diéguez, Betty Beatón Ruiz, Isabel Arias Rodríguez, Arturo Chang y Roberto Peña Álvarez, estudiante de Periodismo

MIENTRAS CURSABA su primer año de Ingeniería Informática en la Universidad de Holguín, Alain, como lo llamaremos para preservar su identidad, decidió que debía también trabajar. Su economía y la de la familia lo necesitaban. Buscó entonces un refugio entre el sector no estatal, pero la deshumanización y las jornadas excesivas que caracterizaban a la mipyme que lo “acogió”, lo alejaron pronto de esa primera iniciativa.

“Trabajé por breve tiempo. Era bastante duro. Horas y horas encima de mi moto trasladando mercancías. Muchas veces de noche sentía miedo. Yo cogía mi mochila y ellos me decían: lleva 20 cajas de sopitas de pollo a tal y más cual cafetería. Nunca me ofrecieron un contrato formal, todo fue verbal. Pagaban bien, aunque del mismo salario tuve que gastar 10 mil pesos en gasolina, porque facilidades no te dan ninguna, te ofrecen la plaza y si te conviene bien y si no...”

“Un día me ‘chocó’ el trabajo con una prueba final y hablé con el jefe, quien no lo entendió y lo que me dijo fue: ‘Mira, mano, si no vienes ni hay dinero ni hay trabajo’.”

“A cualquier joven le brillan los ojos con 40 mil pesos en el bolsillo y en más de una ocasión pensé en dejar la carrera, pero mi familia me aconsejó que ese puesto era pasajero y debía asegurar un título en lo que realmente me gusta”, refiere ahora en su segundo año.

Por su parte, el santiaguero Beto se repite a sí mismo que “la academia forma, pero el trabajo forja” cada vez que tiene que enfrentarse al reto de estudiar con afán para mantener calificaciones entre cuatro y cinco puntos en su segundo año de Periodismo, sin dejar de cumplir con calidad los encargos que le hacen sus empleadores, en tanto tiene firmados contratos en el periódico Sierra Maestra, en la emisora provincial CMKC Radio Revolución y el telecentro Tele Turquino.

Sus motivaciones para llevar estudios y empleo son las mismas que las de casi todos los entrevistados: la vida está difícil, el dinero no alcanza y hay que sacrificarse para conseguirlo.

En la central provincia de Villa Clara, a la profesora de la carrera de Periodismo, Avelina Hernández, le sorprendió ver repetidamente en las redes sociales selfis de sus alumnos divirtiéndose en centros recreativos muy costosos de Santa Clara.



En la emisora Radio Revolución, de Santiago de Cuba, los jóvenes trabajadores no se limitan a labores reporteriles. También se prueban como guionistas, locutores y hasta en dirección de programas y realización de sonido. | foto: Betty Beatón

Muchachos, ¿cuánto dinero les dan a ustedes sus padres?, fue la pregunta que les hizo entonces. La respuesta, a coro y argumentada, ¡ni un centavo!, pues para eso ellos trabajaban, y en varios casos, en más de un lugar.

Las anécdotas hablan de una cotidianidad universitaria diferente a la de hace escasos años. Los educandos de los cursos regulares diurnos ya no solo andan entre libros e investigaciones. Un amplio número de ellos se han adentrado en las aguas del mundo laboral.

Sin embargo, en ese océano, algunos disfrutaban de olas serenas y revitalizadoras, otros dan brazadas a contracorriente y hay quienes necesitan que un salvavidas vaya a rescatarlos...

La Ley, “tierra a la vista”

Pareciera que la presencia del trabajo en la vida del alumnado del nivel superior ha surgido de la noche a la mañana. Lo cierto es que las transformaciones en la sociedad cubana han incidido en una mayor recurrencia al empleo por parte de ese segmento poblacional.

Si hoy no existieran las normas jurídicas que respaldan el empleo para los estudiantes universitarios, habría que elaborarlas a toda velocidad. Pero hay garantía legal hace bastante tiempo. Así constatamos en los artículos 11 y 12 del Decreto Ley no. 268/2009, derogado por la Ley 116/2013 Código de Trabajo.

En ambas se aprueba que los estudiantes de cursos diurnos de los niveles medio y superior pueden incorporarse al trabajo y percibir el salario correspondiente.

El Decreto Ley acotaba que la labor a llevar a cabo “no debe afectar o limitar su rendimiento docente”, en tanto la Ley 116 especifica en su artículo 31 que es posible efectuar la contratación “a tiempo parcial en los períodos docentes (...) o en la totalidad de la jornada en las vacaciones o períodos de receso (...)”.

De otro respaldo oficial conocimos al conversar con Israel Antonio Riverón Sánchez, director de Empleo Estatal del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Se trata de la Resolución 217/2023 del Ministerio de Salud Pública, en la que se dispone la implementación de la contratación de estudiantes del curso diurno para realizar servicios de salud puntuales u otras actividades de diversas índoles, en las instituciones que integran el Sistema Nacional de Salud.

Sin duda las normas son precisas, pero la realidad las sobrepasa. El dueto estudio-trabajo en Cuba tiene una estampa variopinta que obedece a un abanico de mediaciones, que van desde una economía con marcada tendencia inflacionaria hasta las más concretas situaciones personales y familiares.

De acuerdo con informaciones ofrecidas por el MTSS, al finalizar noviembre del 2024 se contabilizaban en todo el país mil 985 estudiantes de la ense-

ñanza superior contratados en el sector estatal, sobre todo en la rama de la salud; y más de 3 mil como titulares de negocios o asalariados del sector no estatal, aunque no se negaba el hecho de que pudieran existir muchos más laborando informalmente.

A la luz del cuarto mes del 2025 e indagaciones de por medio, este equipo periodístico pudo confirmar que las cifras van *in crescendo* en ambos sectores, si bien los organismos competentes a los distintos niveles no siempre tienen los controles numéricos y cualitativos actualizados, ni siquiera en la parte estatal, en los que el seguimiento debe ser más expedito por distintas razones.

Preocupa que aunque desde el MTSS afirman realizar inspecciones para detectar infracciones, en el momento de los sondeos no se ahonda en si un joven empleado es estudiante universitario o no.

Se entiende que esa supervisión busca el cumplimiento de una política de derechos para todos los trabajadores; no obstante, hacer una distinción en las estadísticas con respecto a las violaciones que involucran a alumnos de cursos regulares diurnos ayudaría a proteger más a ese segmento poblacional.

En la mar serena

El director de Empleo Estatal del MTSS, valora como la principal ventaja del artículo 31 del Código de Trabajo el hecho de que las entidades tienen la opción de comple-

zado o práctica de inmersión?

tar su plantilla con jóvenes en plena formación, los cuales no solo reciben beneficios económicos sino también desde el punto de vista profesional, por las experiencias que adquieren”.

En la provincia de Holguín, donde igualmente las cifras apuntan al sector de la salud como el de mayor cantidad de contratados, Verónica Parra Rosales, estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Bioanálisis Clínico, es un excelente ejemplo.

La joven de 21 años resalta que fueron las ganas de explorar una arista diferente dentro de su perfil formativo lo que la llevó a contratarse como técnico B del Laboratorio de Biología Molecular de la Clínica para la Investigación y Rehabilitación de las Ataxias Hereditarias (Cihrah), única de su tipo en Cuba y en la que ya anda por los caminos más apasionantes de la investigación.

“Siento que hago algo importante, porque la ataxia es una enfermedad rara y aquí es donde está el mayor cúmulo de pacientes de uno de sus subtipos, la ataxia espinocerebelosa tipo 2”, explica con la seguridad de una científica y la humildad de una profesional cabal.

En la misma urbe oriental, el estudiante de quinto año de Medicina, Wilbert Daniel Sintés Pérez, corrobora, a través del empleo, su amor por la pediatría. El Hospital Pediátrico Octavio de la Concepción y de la Pedraja lo ha visto pasar por casi todas sus salas, “incluso por las unidades de Terapia Intensiva e Intermedia, Neonatología, Cirugía y Ortopedia, lo que me ha ayudado a adquirir habilidades”.

En la capital cubana, Diego Manuel Viera Martínez, de tercer año de Ciencias de la Computación, y quien funge como desarrollador web

en la empresa de *software* Avange-nio, de carácter privado, sostiene que más que por la remuneración económica lo hace “para ganar experiencia, porque no es lo mismo conocer la teoría que poder aplicarla junto a un equipo”.

Surf en río revuelto

“Fíjense en los nombres rimbombantes que tienen. La reina de esto, los reyes de lo otro, que si reales por aquí, que si *king* por allá. Y el problema no es el nombre, es que se creen y actúan por encima de la ley”, dijo una holguinera después de no poder pagar por transferencia en al menos cuatro mipymes de su provincia, que hoy cuenta con más de 660 de esas nuevas formas de gestión no estatal.

El tema que nos ocupa está muy lejos de la bancarización, pero bien cerca de uno de los desmanes que caracteriza a una parte de las micro, pequeñas y medianas empresas y otros entes privados: la violación de disposiciones legales, entre ellas muchas del marco laboral y con las que se afectan, aunque no lo crean, los estudiantes universitarios que deciden trabajar en estos espacios.

¿Será entonces que, como sugirió la holguinera, algunos nuevos actores económicos se creen que están en la monarquía y que viven de súbditos y no de una fuerza de trabajo del siglo XXI? La historia narrada al principio y otras más vienen con respuesta.

Dalila Hechavarría León cursa el segundo año de Letras en la Universidad de Oriente. A la par es profesora privada de inglés en las tardes y *bartender* de siete de la noche a siete de la mañana. Tal ritmo le impone una dinámica difícil de sostener, mas no imposible. A veces la rinde el sueño, pero sigue para poder sustentar la economía personal y familiar y terminar su carrera, una prioridad que, según confiesa, es innegociable.

Para Ángel Alejandro Gallo Fuentes, de segundo año de Ingeniería en Control Automático del mismo campus, su mayor sueño es regalarle a su mamá el título universitario, sin embargo en el camino hacia su obtención ha tenido que ir a laborar en un taller privado de reparación de equipos electrodomésticos sin contratación formal, “porque atravieso situaciones familiares complicadas y tengo que mantener mi casa”.

“Aquí no hacen contratos a medio tiempo —comenta Dalila sobre su labor nocturna como *bartender*—, por lo tanto tampoco tengo vacaciones pagadas, ni ningún tipo de flexibilidad. Podemos ausentarnos algunos días en caso de enfermedad pero no pagan ni justifican las ausencias aunque presentemos certificado médico. Si pasan varias jornadas y no te presentas suelen contratar a otro”.

Un alumno de Periodismo de la Universidad de Holguín, a quien llamaremos León Vega, tiene una situación similar. Al necesitar independizarse de sus padres optó

por comenzar a trabajar de camarero en un bar. Cuenta que allí no tiene contrato, “así que carezco de derechos y en cualquier momento que ellos decidan me pueden botar”.

Resalta que puede costearse sus gastos y lidiar mejor con los altos precios del transporte (que no hace concesiones con los estudiantes), pero trabajar de noche le impide prácticamente dedicar cualquier tiempo a la academia, lo que le ha costado que le sugieran hasta dejar la carrera.

Desde la Esfera de Asuntos Laborales y Sociales de la Central de Trabajadores de Cuba en este territorio, Yordanis Cruz Sánchez afirma que en visitas realizadas a mipymes, cooperativas no agropecuarias y trabajadores por cuenta propia, se comprobó que algunas suelen incurrir en contratación sin formalizar, jornadas que exceden las 44 horas semanales, y discriminación laboral (prefieren contratar jóvenes sin responsabilidades familiares para evitar licencias).

También obstruyen la creación de secciones sindicales y evaden pagos por la seguridad social, como parte de la retención que deben hacer por la fuerza contratada.

Por desgracia, esa realidad no es privativa de aquí, resulta más bien una rutina generalizada en casi todos los territorios. Huelga decir que debe llegar el momento en que a quienes les toca frenar estos desmanes lo hagan con la severidad requerida. No serán nunca verdaderas ganancias a costa de ir siempre por la izquierda, evadiendo responsabilidades fiscales y atropellando derechos laborales.

Primero hay que aprender a nadar

Tampoco puede pasarse por alto la necesidad de que los jóvenes universitarios se aproximen a las leyes, conozcan sus derechos y los defiendan. Una pequeña encuesta realizada entre 262 estudiantes de la Universidad de La Habana (UH) reveló que más del 62 % de ellos trabaja y entre esa masa cerca del 47 % lo hace en el sector privado. No obstante, casi la mitad admitió desconocer la existencia de normas legales que los amparan.

Como otros, Amelie Lugo Griñán, estudiante de Lengua Francesa de la UH, manifestó el interés de conocer sobre la legislación vigente. De haber sabido más al respecto, su segundo año de la carrera hubiese sido menos agobiante.

“Tuve que sacrificar muchas asignaturas. Para poder seguir con el trabajo, faltaba frecuentemente y al final en el extraordinario era donde aprobaba. Me chocó bastante porque estaba acostumbrada a tener buenos resultados académicos”, sentenció tras explicar la apretada agenda laboral que ha marcado sus años universitarios.

Sin duda el punto medio siempre proporcionará equilibrio, que toca buscarlo a los ni-



La holguinera Verónica desde ya se labra un camino profesional en el estudio de las ataxias hereditarias. |foto: Cortesía de la entrevistada

veles individual, institucional y familiar. En los hogares, los padres deben superar otros retos en tanto los hijos tienden a alejarse con mayor frecuencia y en edades más tempranas.

La profesora Avelina Hernández aclara que compartir el tiempo de estudiar con el de trabajar no necesariamente tiene que provocar un descenso en el rendimiento escolar, sino que inciden más otros factores como los de no encontrar cómo materializar un proyecto de vida al graduarse.

Eduardo Pinto Sánchez, profesor auxiliar y coordinador de la carrera de Periodismo en la Universidad de Oriente, considera que el modelo de formación existente en la educación superior cubana no está preparado para esa nueva realidad que tienen los jóvenes de buscar trabajo para sustentar a sus familias y a ellos, a lo que proponen ir pensando, desde el Ministerio, en esquemas formativos que se ajusten a los actuales tiempos.

Reconocer lo que anda mal y corregirlo es la única manera de que fluya todo el brío de la gente joven, ese que bien necesita un país que tiene más del 24 % de su población con 60 años y más.

Tener las cuentas claras en este apartado no es un capricho. Así como el ojo del amo engorda el caballo, la vista cercana y responsable de organismos rectores de políticas, empleadores estatales y no estatales, factores académicos y estructuras sindicales, pueden marcar la diferencia en el presente y el futuro de los universitarios.



En el sector de la salud es donde más se contabilizan a nivel de país estudiantes contratados. |foto: Cortesía de Wilbert Daniel

Yo peleé con un tren

| Daniel Martínez

| foto: José Raúl Rodríguez Robleda

CIENFUEGOS.— Estas líneas quizás no seduzcan al mundo de las modas editoriales. Las escribo persiguiendo la emoción, no la historia y eso implica un riesgo. No buscan sensacionalismo por el tema que aborda y que a lo mejor podría ser cebo para ciertos hambrientos de quién sabe qué. Algunas de las experiencias que leerá permanecen agazapadas en la conciencia, curándose como en la oscuridad de una bodega, esperando la ocasión en que puedan fluir hasta vaciarse. Sus párrafos se trazarán con adjetivos y verbos propios y sinceros, cuyos colores hablarán sin miedos. Tal vez entre este amasijo de palabras y silencios, usted reconocerá rostros que el olvido convirtió en llamas o cenizas...

Un día, en un espacio de tiempo que no vale recordar, Félix Lemus se subió al tren del curso de la vida para afincarse en un pedazo de tierra lejos de la ciudad. Quizás quería sepultar ciertas desilusiones que cargó en su maleta luego de abandonar el boxeo. En lo más profundo de su ser deseaba desenterrar sus raíces más auténticas y por supuesto, sobrevivir, en una época en el que el día a día puede ser una emboscada...

“Algunos hemos sido olvidados. Nadie se preocupa por mí, ni saben dónde estoy. Lo digo de corazón, cuando era atleta siempre estaba listo para pelear —señala, mientras se reclina en un sillón de madera que chirría un lamento triste—. Fui entrenador. Estuve enfermo e incapacitado, me retiré por eso. Soy impedido físico, aunque no lo parezca —acentúa en tanto meneaba la cabeza y eleva uno de sus dedos índices, largos y anchos—. Tengo cuatro hernias discales y una en la cervical ya operada. Además, sufrí un infarto”, esboza y tuerce el gesto con un grado de resignación que casi grita.

“Vine aquí para subsistir. En la ciudad, con los poco más de 3 mil pesos que gano, pues me aumentaron por combatiente internacionalista, es imposible. Mi señora está operada de cáncer y no trabaja, tampoco tiene retiro”, puntea como si cada oración contuviera una semilla de una verdad desesperanzadora.

“Mi situación se sabía, incluso en el gobierno provincial. Hace muchos años pedí un cambio de vivienda. Éramos ocho en un apartamento de dos cuartos. Jamás recibí respuesta —dice a la vez que se limpia la comisura con el dorso de la mano, tal vez para evitar morder otra vez ciertos recuerdos—. Por suerte mis hijas lograron hacerse de las suyas gracias a su esfuerzo. Ahora trabajo este pedazo de tierra”.

Se levanta con las manos en los bolsillos del pantalón y los hombros algo encorvados. Tan alto como es, camina hacia el patio, a lo mejor para calmarse, atender las gallinas o responder al murmullo de las ramas de los árboles.

“Cuando estuvo encamado por las hernias discales, vivíamos en la ciudad —murmura Lidia Sorí, su esposa hace más de 40 años—, yo le decía a la gente que lo conocía que fueran a verlo —subraya en tanto apretamos los labios



contra el borde esmaltado de unas tazas de oloroso y oscuro café—, algunos a veces preguntaban, pero hasta ahí, nunca fueron a verlo”, recalca, y su voz cansada con algunas gotas de desilusión, se mezcla con el ruido de los calderos en la cocina.

Lemus regresa y se sienta. Una de sus enormes manos reposa sobre el brazo del sillón y se la rasca suavemente con los dedos de la otra.

“Hace muuuuchos años la Comisión de Atención a Atletas me dio un juego de baño. Prometieron comprarme las losas. Todo se quedó ahí” —y aprieta la boca como si le doliera después de recordar algo así—.

“Por cierto —dispara y las arrugas alrededor de los ojos se le marcan haciéndole parecer más viejo— del municipio me llamó alguien hace unos días. Se encarga de lo relacionado con las glorias. Después de tomarme unos datos dijo que yo era figura relevante y no gloria deportiva. No sé qué es eso —insiste encogiéndose de hombros—. No peleé en Juegos Olímpicos ni en Campeonatos Mundiales ni Panamericanos. Ahí estaba Teófilo Stevenson. Fui oro en torneos Playa Girón y Giraldo Córdova Cardín, titular del Campeonato Centroamericano y del Caribe de 1983 y logré medallas en varios eventos en Europa”, confirma y se pasa los dedos por su cabello gris como esperando una respuesta que el tiempo le ha negado...

Le interrogo sobre algo que escuché. Se queda en silencio observando a su alrededor. Solo un perro negro, con dientes amarillos demoníacos, agostada cara de rata y una mirada húmeda fiel nos observa atentamente tumbado en el piso de la sala.

“La gente pregunta cómo le aguanté a Teo —arroja y sonríe con calidez, inclinando la cabeza—. Sinceramente iba confiado. Hacía mi pelea. ¿Qué podía pasar?, ¿que me noqueara? Eso le pasaba a casi todos. Fue el mejor por mucho. Siempre perdí, una vez por votación de 3-2. Nunca me noqueó. Pocos le aguantaban los tres asaltos. Fuimos buenos amigos. Cada vez que venía a Cienfuegos nos veíamos y pescábamos. Lo extraño, era una bella persona”, proyecta con un hilo de voz, en tanto se frota los ojos con los dorsos de las manos para borrar las huellas de las lágrimas que pugnan por llegar hasta su mentón.

“Boxear no es fácil, mijo —recalca en tanto aplasta un mosquito que atacó lentamente su antebrazo—. Hay que estar muy concentrado y hacer lo que se acordó con el preparador, sino ya sabes. Cuando noqueas a alguien pueden pasar por tu mente muchas cosas. Tumbé a un camagüeyano y me asusté. Rebotó en el ring como no sé qué. Fue tremendo, no le pasó

nada malo. Nunca lo olvidaré. Por suerte no sufrí ninguno.

“El boxeo no me dejó secuelas. No recibí muchos golpes en la cabeza —aclara y percibo un alivio en su semblante a la vez que se balancea suavemente—. En los pesos grandes los golpes son tremendos, es lo que le gusta a la gente. Ahora es diferente. Las peleas no son atractivas como antes. Los guantes tienen más volumen. No hay intercambios largos”.

Calla y cobran protagonismo los pájaros que se retan ululando en un cercano árbol. Suspira y los labios del tiempo le susurran al oído ciertos duelos sin armas.

“Decidí retirarme con 27 años. Choqué con Alcides Sagarra. Fue por un problema de salud en mi familia. Discutimos, reconozco que le falté el respeto —manifiesta como si la sal le escociera una herida en el espíritu—, su actitud no fue la mejor, incluso me separaron del equipo nacional.

“Volví en gran forma. En el Playa Girón de 1986 le gané a Jorge Luis González. Escuché la bronca que le echó Alcides después de la pelea. El título se lo llevó Stevenson. Tuvieron que regresarme al conjunto nacional. Fui a la gira por Europa y al regreso dije ¡hasta aquí llegué!”, sentencia con un suspiro voraz.

Las huellas de ciertas mordeduras espirituales reaparecen en su piel. Habla con rotundidad. Es una especie de liberación en medio de las sombras.

“Sentí el racismo. Digo la verdad —afirma en tono áspero—. En el boxeo no llevaban bien a los blancos. A la hora de entrenar y decidir a qué competencias irían. Si reclamabas decían: ¡es por decisión técnica! No era fácil.

“En algún momento de mi carrera fueron injustos conmigo. Es verdad que fue una época complicada por la calidad. Pude tener la oportunidad en algún Panamericano u otro evento —alega y su caligrafía verbal mengua—. Estar en unos Juegos Olímpicos hubiera sido tremendo, pero ahí estaba mi amigo Teófilo Stevenson, el más grande boxeador de todos los tiempos en Cuba. Era imposible”, sentencia con la seguridad y prudencia de quien vivió la experiencia en carne propia.

“Quiero que la gente me vea como lo que soy, un guajiro noble y sencillo. Gracias al boxeo salí del monte y conocí parte del mundo y a otras personas. Aquí en este pedazo de tierra la gente me quiere. Eso es lindo. ¿La familia? Es mi tesoro —indica mientras le late la emoción—. ¿Si pudiera regresar al pasado y escoger un rival? —Carraspea, tiembla su voz e incluso le lagrimea el corazón—. Sería Stevenson, mijo. En esta vida no muchos pueden decir que pelearon con un tren...”.

Cien años de un Palacio

| Jorge Rivas Rodríguez

Bajo el lema Palacio de los Torcedores, memoria y germen de la clase obrera, el próximo 10 de abril se iniciarán las celebraciones por el centenario de la Sociedad de Resistencia de los Torcedores de La Habana, actualmente Centro Cultural Palacio de los Torcedores, perteneciente a la Central de Trabajadores de Cuba. Su emblemático edificio es Monumento Nacional, y está ubicado en la calle San Miguel número 662, entre Marqués González y Lucena, en la capitalina barriada de Cayo Hueso.

Dicha jornada fue dada a conocer por Isbel Veliz Almeida, directora del centro, quien recordó que la primera piedra fue colocada allí el 28 de septiembre de 1924 “en ocasión del aniversario 60 de la fundación de la Primera Internacional, por el dirigente comunista Alejandro Barreiro; el líder anarquista Alfredo López, artífice de la Federación Obrera de La Habana y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba; de Carlos Baliño, veterano luchador contra el colonialismo español,



fundador del Partido Revolucionario Cubano al lado de Martí y secretario de la Federación de las Sociedades de Torcedores de las provincias de La Habana y Pinar del Río; y del joven de 21 años Julio Antonio Mella, reconocido ya como líder estudiantil revolucionario”.

Explicó que fue seleccionada la fecha del 10 de abril para comenzar “los festejos por la efeméride, porque ese día se conmemoran 133 años de la creación, por José Martí, del Partido Revolucionario Cubano, cuyas

bases y el acta de constitución fueron concebidas en Cayo Hueso, Florida, por el Héroe Nacional de Cuba junto con Baliño, pilar impulsor de la Sociedad de Resistencia de los Torcedores de La Habana, y fundador, además, en 1925, en unión de Mella y de otros militantes, del Primer Partido Comunista de Cuba”.

Veliz Almeida explicó que “durante la jornada se desarrollarán múltiples actividades culturales, deportivas, concursos históricos, conferencias, espectáculos para niños y adultos, entre otras encaminadas a festejar el aniversario de la inauguración de este centro el 14 de julio de 1925”.

La clausura de esta celebración será el propio día 14, centenario de la Casa de los Torcedores, donde poco antes de su apertura tuvo lugar la velada artística y cultural por el Primero de Mayo de 1925, en la que Mella fue el orador.

Desde su surgimiento, el Palacio de los Torcedores atesora un importante segmento de la historia de Cuba y en particular del movimiento obrero.



| José Magana.
| foto: AP

Trump, ¡saca las manos!

| Yimel Díaz Malmierca

Donald Trump lleva poco más de dos meses de su segundo mandato como presidente de Estados Unidos y ha sembrado disgustos a diestra y siniestra. Con el argumento de que ganó los comicios gracias al voto popular, ha firmado decretos que no pocos califican de irrespetuosos del modelo democrático que hasta ahora preconizaba la sociedad estadounidense.

El supuesto sueño del país de las oportunidades se ha convertido en pesadilla para millones de indocumentados y también para personas que habían ingresado legalmente a través de visas humanitarias, académicas y estudiantiles, entre otras.

La escalada de esa política sancionadora de Trump, que incluye el inicio de una guerra de aranceles que, según expertos, podría llevar al mundo a una nueva recesión, sacó a las calles, este fin de semana, a miles de personas.

Las mil 200 protestas tuvieron lugar en ciudades y pueblos de 50 estados del gigante norteamericano. Algunos observadores las han descrito como las mayores que se oponen a un mandatario con tan poco tiempo de ejercicio en el cargo.

Este sábado los manifestantes expresaron su disgusto con la forma en que Trump está dirigiendo el país y también contra Elon Musk, quien lidera una cruzada por la supuesta “eficiencia gubernamental”.

El lema —Hands off!, que en castellano podríamos entender como ¡Manos fuera! o ¡Saca las manos!— se abre a un amplio espectro de demandas vinculadas al desempleo, los derechos civiles, laborales y reproductivos, así como a otras preocupaciones e inconformidades ciudadanas.

La jornada fue organizada por unos 150 grupos como Indivisible, Women’s March, MoveOn, Working Families Power y Public Citizen. También participaron asociaciones de derechos civiles, sindicatos, defensores de la comunidad LGBTQ+, veteranos de guerra y activistas electorales.

En ese contexto se exteriorizó el enojo popular frente al despido de miles de trabajadores federales, el cierre de oficinas locales de Administración del Seguro Social, la eliminación

de estructuras gubernamentales básicas como la de educación; así como por la deportación masiva de inmigrantes sin que medie un proceso judicial.

La prensa local reportó movilizaciones desde el National Mall y Midtown Manhattan hasta Boston Common y múltiples capitolios estatales. En el Space Needle, de la ciudad de Seattle, por ejemplo, los manifestantes portaban carteles con llamados a luchar contra la oligarquía y a entregarle poder al pueblo.

La secretaria de prensa Karoline Leavitt, previendo la acción popular, advirtió días antes que “las protestas, las demandas y la guerra legal” no disuadirán a Trump, quien está decidido a “cumplir las promesas que hizo respecto a que nuestro gobierno federal sea más eficiente y responsable”.

Desde California, también contra el bloqueo

Como preámbulo a la movilización nacional de este sábado, algunas ciudades organizaron protestas previas. Una de ellas tuvo lugar en la ciudad de Delano, California, cuna del Sindicato Unido de Trabajadores Agrícolas (UFW, por sus siglas en inglés), donde unos 5 mil sindicalistas de 50 organizaciones marcharon por la solidaridad laboral.

Según el periodista Mark Friedman, miembro de la Asociación Internacional de Maquinistas #1484 y colaborador de **Trabajadores**, la jornada del pasado 3 de abril representa “la primera respuesta sindical unida de California, quizás también de todo EE. UU., ante los ataques de Washington contra los trabajadores inmigrantes y la libertad de expresión”.

En ese contexto, activistas del Comité Manos Fuera de Cuba de Los Ángeles (Hands off Cuba, LAHOC); del grupo Construyendo Relaciones con los Trabajadores Cubanos y del sindicato Roofers Local 36 exigieron a su Gobierno el fin del bloqueo contra la Mayor de las Antillas e invitaron a los manifestantes a visitar nuestro país a propósito de las celebraciones por el 1.º de Mayo.

Texto completo en www.trabajadores.cu



Ganadores del Premio Periodístico Primero de Mayo

A propuesta del jurado, la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) otorgó el Gran Premio al reportaje **Empleo informal: ¿y qué será mañana?**, de los autores Juanita Perdomo Lareza-da, Betty Beatón Ruiz, Alina Martínez Triay, Yamila Causse Despaigne y María de las Nieves Galá, del periódico **Trabajadores**.

En prensa escrita resultaron ganadores de Premios: **El atolladero de las ganancias**, de José Luis Martínez Alejo; **¡Qué maravilla es ese papá!**, de Yamila Causse Despaigne, Isabel Arias Rodríguez, Betty Beatón y Yimel Díaz Malmierca; y **Arrugas en la piel, no en la vida**, de Yolanda Molina, Lourdes Rey, Jorge Pérez, Lianne Fonseca, Yuleiky Obregón y Alina Martínez Triay; todos del periódico **Trabajadores**. Asimismo, **Pagos en la Empresa de la Música: la nota discordante**, de Lisandra Gómez Guerra, del periódico **Escambray**; y **El alto riesgo de la mala protección**, de Claudia Suárez Fernández, del diario **Granma**.

Por las entrevistas **Estoy aquí para aprender** e **Isabel del Compromiso y la alegría**, obtuvo mención Yuris Nórdo, del periódico **Trabajadores**.

En radio recibieron premios: Aroldo García Fombellida y Miozotis Fabelo Pinares, de **Radio Rebelde**; Lisandra Gómez Guerra, de **Radio Sancti Spiritus** y Yeris del Sauzal Francisco, de **Radio Progreso**.

Igual categoría merecieron pero en televisión: el documental **El ciclón Oscar en Guantánamo**, del realizador Miguel Reyes Mendoza; el reportaje **Los marcapasos, apoyo y solidaridad internacional**, de Abdiel Bermúdez Bermúdez, y el conjunto de trabajos relacionados con importantes temas del movimiento sindical, de Manuel de Jesús Singh Castillo. | **Orestes Eugellés Mena**

El acto de premiación se realizará el martes 8, en la sede de la CTC.

Información completa en www.trabajadores.cu



Esa fiesta de todos

| Yolanda Molina Pérez

Pinar del Río.— No recuerda si estaba en quinto o sexto grado, pero fue junto a sus padres, llevaba una bandera cubana y un plumerito blanco en las manos. Primero de Mayo podía leerse en la cinta ceñida a la pachanguita que le cubría la cabeza y lo que más la impresionó fue la alegría y cantidad de personas.

Así evoca Katia Guerra Rivera la primera vez que desfiló. Asegura que nunca faltó; acompañando a sus papás, con los muchachos del barrio o con el comité de base de la UJC, incluso, siendo madre adolescente concurrió con su pequeña.

Cuando empezó la vida laboral cambió la perspectiva, era ella quien confeccionaba maracas, carteles, plumeritos, la que buscaba diferenciarse dentro del bloque. Comenzaba su trayectoria como dirigente sindical.

“No es lo mismo participar que estar dentro del equipo que organiza, pero cuando termina, y todo sale bien, te embriaga el regocijo”. En su condición de delegada del Poder Popular por más de 20 años contribuye con estas marchas desde la comunidad.

Confiesa que siente un inmenso placer en representar a los trabajadores, “exhorto a la juventud a que se involucren con el movimiento sindical, que estudien y aprendan”.

Les insta a acercarse al hecho de que mientras la fecha en el mundo está marcada por protestas, aquí es de celebración, y que a pesar de los problemas pendientes de solucionar y las carencias, es un momento para patentizar la unidad, razón por la cual asegura que cuando no se desempeña como dirigente sindical, seguirá participando en esa fiesta de pueblo que son los desfiles del Primero de Mayo.

Como secretaria general del Sindicato de los Trabajadores de la Industria Alimentaria y la Pesca en la provincia confirma que “vamos a ir con mucho fervor, con el altruismo que caracteriza al sector, vamos a hacer que la calle Martí retumbe, porque Por Cuba juntos creamos”.



Katia Guerra Rivera. | foto: Pedro Paredes Hernández

| Manuel de Jesús Singh Castillo

Miles de familias en Cuba están afectadas debido a la escasez e intermitencia en la venta de cilindros de gas licuado del petróleo, cuya importación resulta difícil por la indisponibilidad de divisas y las dificultades para encontrar proveedores, como consecuencia del recrudescido bloqueo del Gobierno estadounidense.

En ese complejo contexto personas inescrupulosas pretenden medrar, algo inadmisible, subrayó Iván Agustín Lora Alfredo, director general de la Empresa de Gas Licuado de La Habana, encargada de distribuir y comercializar el combustible también para Artemisa y Mayabeque.

“Hemos detectado y comprobado varios casos de apropiación ilícita de los cilindros, también llamados balitas de gas, por trabajadores nuestros, que los vendían a precios exorbitantes”, señaló

Afirmó que hay seis expulsados de la entidad y sujetos a proceso penal, pero el daño moral es mayor porque son hechos que laceran el crédito de la entidad y el importante servicio que presta a más de medio

Cuentas claras con las balitas de gas

millón de consumidores en las tres provincias.

Otra manifestación delictiva que enfrentan son los robos con fuerza en varios de los 378 puntos de venta, 318 de ellos en la capital.

El caso más notable lo tuvieron el pasado año en instalaciones de ese tipo en La Habana del Este, hasta la captura *in fraganti* de los comisores del delito, en el vehículo de uso público que su chofer utilizó más de una vez para transportar los cilindros robados.

Supervisión y control

Con esas amargas experiencias, la empresa reforzó las medidas de supervisión para restablecer y mantener un ambiente de control, con vistas a entregar cada cilindro a quien le corresponde por derecho.

Al respecto, Lora Alfredo precisó que en

febrero pasado hicieron la más reciente venta a los clientes no estatales y quedaron pendientes 2 mil 798, que serán los priorizados en cuanto vuelvan a disponer del producto.

Entre las medidas vigentes tendentes a la fiscalización, la directora de Supervisión y Control, María de los Ángeles Calzadilla Sánchez, mencionó la actualización de la base de datos con un *software*, que facilita regular los contratos y la prestación del servicio; tener habilitados los números telefónicos 78643289 y 78635444 para recepcionar quejas y denuncias de la población; las guardias obreras durante 24 horas en los puntos de venta y el trabajo de conjunto con las organizaciones de la comunidad.

| Información completa en www.trabajadores.cu



| foto: Tomada de Cubadebate



| Betty Beatón Ruiz



| foto: De la autora

La prédica desde el ejemplo



Ricardo Despaigne Torres ha desandado caminos diversos, siempre con el sindicato a su vera, incluso cuando ocupaba roles administrativos.

De muy joven se preparó como técnico de nivel medio en procesos textiles, en países integrantes del antiguo Consejo de Ayuda Mutua Económica (Came), y comenzó a laborar en la textilera Celia Sánchez Manduley de la ciudad de Santiago de Cuba. Sus compañeros lo eligieron como secretario

general del buró sindical y también delegado a un congreso del otrora Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Ligera.

Desde entonces y hasta hoy, con medio siglo de trabajo y 71 años de vida, tiene claro el valor de una adecuada conducción de los afiliados.

Lo aquilató igualmente durante el tiempo en que, tras salir de la textilera, se vinculó al sector de la gastronomía, en el que ha permanecido y cumple distintas tareas, la última de estas

como comercial del emblemático Jardín de las Enramadas, Vanguardia Nacional por nueve años consecutivos.

Despaigne se convierte en una especie de padrino para los nuevos que llegan y se disponen a asumir responsabilidades en la organización sindical.

Por eso y por más, en el 22 Congreso de la CTC ya tiene asiento reservado como delegado directo del Comercio, la Gastronomía y los Servicios en la provincia de Santiago de Cuba.

Allí estará con propuestas para favorecer el funcionamiento sindical, en la base y con el acompañamiento de las estructuras a diferentes niveles.

En la cita expondrá las experiencias de cómo, desde la gestión colectiva, con liderazgo sindical y administrativo es posible defender el empleo y el salario.

“Para eso tiene que haber unidad de factores, tal y como ocurre en el Jardín de las Enramadas, donde la prédica es el ejemplo”.